

# NOTAS SOBRE UNA OBRA INEDITA DEL ARQUITECTO JAIME BORT MILIA

POR

ANTONIO MARTINEZ RIPOLL

A mediados de 1748, el Cabildo Catedralicio de Murcia concedía permiso al arquitecto Jaime Bort Biliá y a sus oficiales en la obra del imahante de la Catedral para poder asistir a las del azud y molino —de los Alamos?, de San Francisco?— en la misma ciudad. En igual sesión capitular, alarmados el Deán y Canónigos de la Iglesia de Cartagena, se determinaba tratar sobre las muchas faltas y dilatadas ausencias del maestro arquitecto Bort en la construcción de la fachada catedralicia, acusándole de llevar a cabo obras extrañas tanto en Murcia como fuera de ella que le distraían y apartaban de la de aquélla (1). Basados en este hecho, así como en el de tener un gran número de aprendices en los que delegaba plenamente con respecto a las referidas obras catedralicias en curso durante dichas faltas y en otras muchas razones —como haber expirado el plazo prometido para su terminación—, se extendió una nueva escritura de concierto en la que se señalaba un plazo máximo de dos años para la feliz coronación de la fachada (2).

Una de esas “extrañas” obras que Jaime Bort proyectó, dirigió o realizó mientras duraron las de erección de su magna obra en la Catedral de Murcia, fue entre muchas otras la fábrica que albergaría los servicios públicos de abastecimiento de carnes de Murcia, situada en las proximidades de la Plaza de Camachos. En 1741, dentro de un amplio plan de ordenación y ampliación del casco urbano y sus servicios municipales, la ciudad decidió la construcción de un nuevo matadero, encargando el

---

(1) Arch. Catedral de Murcia, Libro XLI de Actas Capitulares, Años 1747-48, Fols. 486 v. y 487. Sesión del 30 de agosto de 1748.

(2) Arch. Catedral de Murcia, Idem., Idem., Fols. 487v.-489. Sesión del 6 de septiembre de 1748.



proyecto de la obra al referido maestro arquitecto (3). Un año más tarde se inició la erección que debió dilatarse desde 1742 hasta 1748, aproximadamente.

El plano levantado por Bort (Fig. I) no presenta ninguna gran novedad tectónica o estilística, ofreciéndonos únicamente la planta de un edificio irregular, de una anchura máxima de 36'75 varas por una profundidad máxima de 60,80 varas, así como el alzado de la sección de arcadas destinadas para la matanza y desuello del ganado. Bort proveyó al nuevo matadero de dos portadas en su fachada de levante, una principal y otra secundaria, y dos más de servicio en su frente irregular de poniente; a estos vanos hay que añadir un pequeño número de ventanas que, distribuidas en los sitios, ayudaban a la mejor aireación e iluminación de los espacios interiores. Transpasada la puerta principal de ingreso se ubicaban un "tránsito" (V), al que comunicaban —a izquierda de aquélla— el "repartidor de asadu[ra]s" (R) y el "cuartico del fiel" (P), y —a derecha— un "pozo" de agua (X); paralelo a este tránsito, un "patio" (H) con el "cuarto del carro" (O), a izquierda y frente a la puerta secundaria, y otro cuarto "donde desuellan las vacas" (Z), a derecha; entre los dichos tránsito y patio, y siguiendo la dirección norte-sur, una doble arcada formada por siete arcos de medio punto apoyados en gruesos pilares a los que, por medio de grandes ganchos de canalón o por ménsulas, se sujetaban las gruesas barras para el desuello de los animales (Q), y a cuyos pies corría un "canal de agua que da [la] buel[t]a" (N) y que iba a morir al río recorriendo una zanja subterránea dispuesta a lo largo de la zona meridional de la fábrica. Mediante tres puertas interiores, dicho "patio" (H) se ponía en comunicación, de norte a sur, primeramente con "otro patio" (Y) al que se abrían igualmente la "cavalleriza" (K), el "pajar" (L) —a espaldas del anterior—, y el "cuarto de lo salareado" (M) al fondo frente a cuya puerta se encontraba la del "salador de tripas" (D), a más de otra que daba al río; en segundo lugar, con una gran nave dedicada a "salador de pieles" (E); y finalmente, con un "descubierto" (C), cuyo lado meridional se halla ocupado por una "porchada" o cobertizo (G), que a su vez comunica respectivamente con otro salador de pieles (F) y dos grandes corrales (B y A), el más profundo de los cuales se abría al exterior por una puerta (4).

(3) Sabemos que desde principios de dicho año ya estaba prevista su erección, estando presente en el ánimo de la población la importancia de su rápida construcción y entrada en servicio. Cf.: Arch. Municipal de Murcia, Actas Capitulares de 1741, sesión del 22 de abril.

(4) Arch. Municipal de Murcia, Planos sueltos sin numerar: "Proyecto ychnographio del matador nuevo, el que se a de ejecutar en el sitio que mira a los molinos del alamo y s[a]n f[rancisc]o, único que se a encontrado para todas las comodidades presisas, atjunto al rio. En



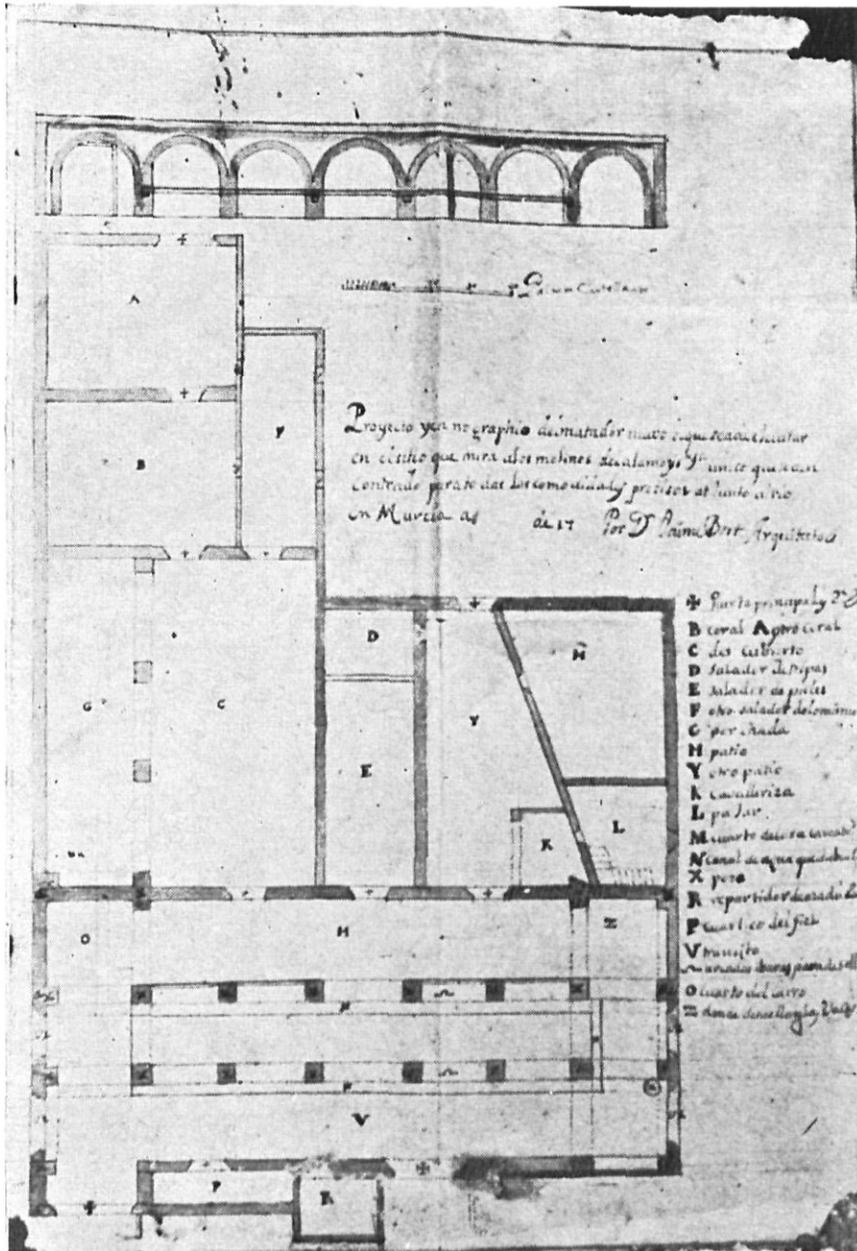


Fig. 1.—JAIME BORT: Proyecto del antiguo Matadero Municipal de Murcia





Fig. II.—JAIME BORT.—Portada del antiguo Matadero Municipal de Murcia



Poco podemos decir del alzado de esta fábrica por hallarse en ruinas tras el paso del tiempo, las variadas y profundas reformas llevadas a cabo en su estructura (p. ej.: la reedificación de 1809) y los diversos servicios y fines que ha ido cumpliendo: matadero, escuelas, parque de policía, talleres, etc. Únicamente permanecen en pie dos arcos ciegos en la pared maestra de levante, a la derecha de la portada de ingreso, que faltos de revoque de mortero muestran sus paramentos de ladrillo, y el arranque de tres arcos correspondientes al ángulo noreste de la fábrica, ubicados junto al pozo (X), dos de los cuales forman parte de la doble arcada para el desarrollo (Q) y cuya estructura tiene por base el ladrillo como material; en la zona meridional todavía subsisten cinco pilares de cantería a modo de pies derechos con sus respectivas zapatas pseudo-trapezoidales que, sospechamos por su situación, soportarían la techumbre de la "porchada" (G)

La única parte del conjunto que propiamente podemos calificar de monumental —conservada en su totalidad— es su sobria portada principal, barroca, muy en la línea del diseño arquitectónico clasicista de principios de la centuria decimosexta en Murcia, cuyo arranque más destacado podría señalarse en la obra del Contraste de la Seda y Sala de Armas (1.601-1608) (5). Está formada por una gran puerta de arco de medio punto coronada por un friso corrido, sobre el que se dispone un frontón partido, entre cuyos lados ascendentes y por remate de la obra se encuentra un pequeño pabellón que, guarnecido en sus extremos por machones avolutados muy sencillos y coronado por un frontón curvo, ostentan en su campo el escudo de la Ciudad de Murcia rodeado por una frondosa guirnalda (6) (Fig. II).

Aunque una obra de escasos vuelos arquitectónicos y estéticos dentro de la importante producción de Jaime Bort Miliá, es interesante por estar

---

Murcia a [en blanco] de 1.7[en blanco]. Por Dn. Jaime Bort, Arquitecto". Plano ejecutado a tinta china negra y aguada gris para los macizos, sobre papel agarbanzado grueso de 415 x 295 mm.

(5) Cf. Cristóbal BELDA NAVARRO, El contraste de la seda y las reformas urbanas de la plaza de Santa Catalina (Murcia) en los comienzos del siglo XVII. Anales de la Universidad de Murcia, vol XXX, 1974, n.º 1-2, pág. 115-139.

(6) Grabada en el friso corrido, se puede leer la siguiente leyenda: "MVRZIA MANDO AZER ESTA OBRA, SIENDO CoOR<sup>r</sup>. Y SVP<sup>ta</sup>. G<sup>l</sup> DSVR<sup>no</sup>. EL S<sup>r</sup> D<sup>n</sup> AN<sup>o</sup>. DE HEREDIA BAZAN CA/V<sup>o</sup>. DEL HOR<sup>n</sup> DE S.TIAGO DE EL CON<sup>o</sup>. DE S. M. EN EL R<sup>l</sup>. DE AZIENDA: Y COMIS<sup>o</sup>. LOS SEÑORES D<sup>o</sup>. JIL AN/TONIO DE MOLINA Y GONZAGA MARQVES DE BENIEL, Y DON JUAN SANDOBAL LISON REXIDORES / EL AÑO DE M DCC XXXXII".

Pintada en negro, debajo de la anterior, está la siguiente: "Y SE RFHEDIFICO SIENDO COMISARIO EL S<sup>o</sup>r. D<sup>o</sup>. FRAN<sup>o</sup>. LOPEZ-MESAS DE AUCOLEA, DEL CON/SEJO DE S. M. QVE HA SIDO EN EL SVPREMO DE HACIENDA CAV<sup>o</sup>. DE LA R<sup>l</sup>. Y DISTINGVI/DA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III Y REGIDOR PERPETUO, EN EL DE MDCCCIX"



dentro de la corriente —aún incipiente— del idealismo funcionalista de mediados del siglo XVIII en el que se pretendía y se buscaba que las funciones a cumplir por un edificio estuviesen claramente definidas, como hemos podido observar. Por otro lado, se nos frece un jalón referencial más para el estudio de la obra de este arquitecto y de la arquitectura dieciochesca en Murcia. Si la obra es pobre en concepción y en realización, habrá probablemente que buscar su explicación en razones de pura índole económico-administrativa municipales, en una pronta puesta en marcha de los nuevos y necesarios servicios de abastecimiento de carnes y manufacturas afines, así como también en puras razones de edificación arquitectónica urbana.

